

# Razones para dos "noes" y dos "síes"



**Josep Borrell Fontelles**  
Presidente del Parlamento Europeo

**P**or qué se ha votado en contra de la Constitución Europea en Francia y en Holanda y a favor en Luxemburgo y España? ¿Qué miedos han surgido y qué problemas internos se han descargado sobre la Constitución? ¿Por qué muchos jóvenes rechazan la Constitución?

El claro "no" de los ciudadanos franceses y holandeses a la Constitución y el *impasse* (que no pausa) en la que ha entrado el proceso de ratificación hacen necesaria una intensa reflexión. Muchas y variadas son las opiniones. Según la rifa, varios factores pueden señalarse como determinantes.

En primer lugar hay que destacar una influencia clara de factores internos. La impugación de cuestiones que nada tienen que ver con la cuestión que se pregunta en los referéndum es un hecho para la teoría política. En el caso de la Constitución Europea se ha producido sustancialmente un voto en clave nacional. Esto es válido para los cuatro referendos celebrados hasta ahora (España, Francia, Países Bajos y Luxemburgo). Un vez más el contexto ha desplazado al texto, como he repetido en otras ocasiones.

En el caso de Luxemburgo y España, el prestigio de sus Gobiernos en el poder y la cohesión de las principales fuerzas políticas alrededor del "sí" ha jugado un importante papel a favor de la

Constitución. En el caso francés y holandés, la existencia de un descontento con las opciones políticas del Gobierno y el malestar social existente, que tiene causas diversas, ha alentado el voto en contra de la Constitución, sobre todo en Francia.

Ese malestar de la ciudadanía viene de lejos y se había manifestado en diversos revéses electorales, pero nadie ha puesto remedio desde hace años. Ejemplos de ello fueron la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas con el extremista Le Pen alcanzando la

*Una de las enseñanzas que se pueden extraer de las consultas sobre la Constitución Europea es que la construcción de Europa será ciudadana o no será.*

segunda vuelta y el ascenso del partido del malogrado Pim Fortuyn en Holanda.

Pero esta influencia de los factores nacionales hace que los "noes" francés y holandés no sean homogéneos. Cada uno tiene unas causas particulares que no están presentes en el otro. Así, por ejemplo, la "malaise" francesa no es exportable, porque sus causas son estrictamente hexagonales.

La segunda razón que explica el "no" se dirige más contra la Europa que ya tenemos que contra la que propone la Constitución. El Euro en el caso holandés y una cierta percepción de la am-

pliación en el caso francés han sido sus símbolos.

Los grandes cambios en el proyecto europeo, que desde Maastricht (moneda única, ampliación, control de fronteras, etc.) lo han transformado, fueron proyectos no consultados directamente a los ciudadanos, pero sobre todo no explicados ni asumidos. Los electores franceses y holandeses han contestado cuando han podido, a destiempo, y sin responder estrictamente a lo que se les preguntaba. No por ello, deja de tener validez su respuesta.

La inquietud ante los cambios deja traslucir una sensación de pérdida, de miedo, de inseguridad, que está presente actualmente en las sociedades a nivel mundial y que las hace replegarse en sí mismas. Esto es válido para el nacionalismo extremista indio, el integrismo islámico o los movimientos xenófobos europeos. Es "la sociedad de riesgo mundial" de la que habla Ulrich Beck. El cascarón que nos había protegido desde el nacimiento del Estado-Nación se resquebraja y los ciudadanos europeos perciben con inquietud esos cambios. Ante la incertidumbre, surge una actitud de defensa del *modus vivendi*, que en el nuevo siglo será imposible de mantener sin avanzar unidos.

La tercera razón que apunto es la percepción de falta de legitimidad que

► el proyecto europeo tiene para muchos y la evidente falta de acierto en la pedagogía utilizada para exponerlo hasta ahora.

Es la Europa lejana y la Europa no explicada.

No se ha conseguido explicar el significado de la ampliación (que yo veo como nuestra "reunificación"), ni las ventajas de invertir en solidaridad que luego repercuten en el bienestar y seguridad para los que la ejercitan, ni los más de cincuenta años de paz que disfrutamos los pueblos que durante siglos hemos mantenido guerras sin fin, los unos contra los otros. La UE es la historia de un éxito, de la que parece no darse cuenta casi nadie.

Para las generaciones precedentes el elemento unificador europeo fue la paz. Hoy los pueblos europeos no perciben más ese elemento unificador, pues perciben la paz como algo garantizado. Lo que demandan de Europa es que sea un instrumento de prosperidad y seguridad y haga frente a las

dificultades a las que los europeos se enfrentan: desempleo, amenazas e inseguridad, falta de solidaridad, vertiginosos cambios culturales, problemas medioambientales, etc. El voto del "no" de los jóvenes ha sido significativo. El 60% de los franceses entre 18 y 35 años votaron en ese sentido.

La Europa lejana es otro de los factores de los que hablaba.

Los referendos han puesto sobre la mesa las ambigüedades que suscita la naturaleza y el objeto de nuestra Unión.

Europa parece que no ilusiona. Por el contrario, el miedo que genera ha sido más fuerte que el propio sueño europeo, que autores como Rifkin admiran desde allende de nuestras fronteras.

Hay un defecto de la ciudadanía

con Europa. La Constitución era un intento de dar respuesta a este problema, pero parece que no se ha conseguido.

Además, estos resultados han dejado patente la distancia entre las élites (no sólo políticas, sino también empresariales, sindicales, mediáticas, del mundo de la cultura, etc.), partidarias del sí, y la ciudadanía, donde ha triunfado el "no".

Por otro lado, durante demasiado tiempo los dirigentes políticos han culpado a Europa de males que eran puramente nacionales y en el momento de pedir el voto en favor de ésta, su falta de credibilidad ha hecho mella.

Ahora, los abominables atentados terroristas de Londres, un año después de los de Madrid, han puesto de nuevo nuestras fragilidades sobre la mesa. Estas

---

*El verdadero desafío de futuro de la Unión Europea consiste en saber construir una Europa donde los ciudadanos se sientan protagonistas del camino seguido.*

---

atentados constituyen un ataque a Europa y al mundo en su conjunto y por ello sólo hay una respuesta posible contra esta barbarie y es colectiva. En nuestro caso europeo, es impensable que esto se produzca sin "más Europa" y una mejor coordinación de las policías y los mecanismos judiciales de los Estados miembros.

El *impasse* en el que estamos y los desafíos del futuro hacen más que nunca necesaria la búsqueda de respuestas. Ni la actitud autista y arrogante de continuar como si nada hubiera pasado sería válida, ni lo sería abandonar de golpe el proyecto de Tratado Constitucional. El Tratado de Niza cerró en falso una muy necesaria reforma que se intentó solucionar con el ciclo Laeken-Convenio-Constitución. Pero, a la vista

de los resultados en los referendos, sus soluciones no han satisfecho las necesidades de parte de la ciudadanía europea.

Se impone la escucha atenta, la reflexión pausada y el análisis certero.

Comenzaba este artículo intentando dar respuesta a una serie de interrogantes. Para los próximos años se imponen otra serie de cuestiones:

¿Qué queremos hacer juntos ahora los europeos?

¿Cómo devolver la ilusión y el deseo de Europa?

Como ha apuntado el profesor Meru, del Instituto Europeo de Florencia, es posible que en mayo de 2005 se haya cerrado un ciclo que empezó en mayo de 1950.

Es pronto para decir si nace o no nace una nueva Europa, pero los más de

50 años de construcción europea se mantienen vivos, en la prosperidad y seguridad de la que gozamos.

Si cabe sacar conclusiones positivas de lo ocurrido en Francia y en los Países Bajos una sería que la construc-

ción europea será ciudadana o no será. Tras lo ocurrido, la ciudadanía no podrá nunca más ser dejada al margen del proceso de integración europea.

Por ello, es urgente restaurar el clima de confianza de los ciudadanos con Europa. Deberíamos aprovechar este debate iniciado para darnos cuenta de que la continuación del proceso de integración nos beneficia a todos y que en la era de la globalización no hay alternativa mejor que la integración europea. España y Luxemburgo así lo han manifestado en referéndum.

El verdadero desafío de futuro que tenemos todos hoy es dar un hilo conductor a Europa como sueño de futuro. Propongo seguir soñando con los pies sobre la tierra ... europea. ♦